

# Rafael Pombo: la traducción y los intercambios interculturales del siglo XIX en Colombia<sup>1</sup>

Paula Andrea Montoya Arango

## Introducción

**E**l nombre de Rafael Pombo (1833-1912) ocupa un lugar privilegiado en la historia cultural colombiana. Si visitamos el sitio web de la presidencia de la República de Colombia, en el espacio consagrado a los escritores más representativos de la historia del país, encontramos nombres tales como Gabriel García Márquez, Álvaro Mutis, José Asunción Silva, Soledad Acosta de Samper, Julio Flórez, Carlos Castro Saavedra y el poeta Rafael Pombo. La presencia de Pombo en este sitio web da cuenta de la consideración que se tiene de este poeta colombiano como “figura representativa” de la literatura nacional. En el texto que lo acompaña, de Beatriz Helena Robledo, investigadora de literatura juvenil en Colombia, se señala que él fue contratado por la casa de edición norteamericana Appleton para “llevar al castellano” algunos cuentos de la tradición inglesa.

Según ella, se destacan dos elementos. Por una parte, el “padre” de la literatura juvenil en Colombia adquirió su popularidad gracias a los cuentos para niños y las fábulas. Robledo termina su texto de presentación haciendo referencia a los personajes tradicionales de los cuentos tales como Rin Rin Renacuajo, La Pobre Viejecita o Pastorcita, de los que se puede decir que forman parte de la cultura popular colombiana. Tomemos unos ejemplos para confirmar cómo la imagen de Pombo está anclada en la memoria colectiva de los colombianos y cómo el poeta representa casi un “símbolo nacional” de la infancia y de la educación en Colombia: una fundación llamada Fundación Rafael Pombo<sup>1</sup>, dedicada al desarrollo de actividades para promover “la formación integral de la niñez”; un gran parque de atracciones en la capital colombiana, Mundo Aventura que, a su vez, dispone de un

---



parque temático llamado *Mundo Pombo*<sup>2</sup> cuyas atracciones principales son unas figuras de casi dos metros que representan a los personajes de sus cuentos; y, finalmente, el gran número de reimpressiones de sus fábulas en libros, métodos de lectura para la escuela, así como la gran producción multimedia de estas<sup>3</sup>.

Esta imagen de fabulista es, de seguro, la más reconocida entre los colombianos, cuyo origen se remonta a la traducción y adaptación del inglés de canciones infantiles. Por otra parte, la investigadora resalta, no obstante, el talento de Pombo como traductor, pero sobre todo como creador, porque él hizo “más que traducir”. Este comentario de Robledo evidencia hasta qué punto la traducción puede ser considerada como una actividad de segundo orden, ya que si se considera que él hizo algo “más que traducir” y que la creación y la recreación son más importantes, se quiere decir que la traducción se contempla como una actividad de menor categoría.

No hay duda de que el entusiasmo suscitado por estas traducciones despertó en Pombo un interés por el género y por la educación de los niños; consideramos que el trabajo realizado por Pombo se encuentra en la frontera de la traducción, de la adaptación y de la creación.

Por esta razón este fenómeno se hace más interesante: sin duda alguna, la traducción jugó un papel importante.

Por otra parte, conviene señalar que la obra poética de Pombo y su realidad de traductor están prácticamente olvidadas: lo demuestra la falta de estudios sobre el poeta señalada por algunos críticos (Robledo, 2006; Pöppel, 2004); Héctor Orjuela aparece como su principal y casi único especialista. A esta falta de estudios, debemos añadir que su tarea como traductor merece una revisión porque, como vimos más arriba, esta actividad ha sido estudiada de modo superficial sin tener en cuenta todos los elementos sociohistóricos que se encuentran alrededor de estas traducciones. Comenzamos citando las traducciones de los cuentos de la tradición norteamericana, pero hay que añadir los autores considerados canónicos tales como: Byron, Shakespeare, Longfellow, Bryant, Hood, Blanco White, Tennyson, Lamartine, Hugo, Musset, Goethe, entre otros. Un estudio de este tipo reconocerá el valor a la traducción como el instrumento fundamental en la creación de Rafael Pombo, así como el papel de su trabajo como traductor en la historia cultural del país.

El interés de Pombo por la traducción se remonta a su juventud; desde su más temprana edad, estableció una relación con la traducción, el estudio de las obras y de los autores y la

creación. Pombo tenía doce años cuando comenzó a escribir cuadernos que portaban comentarios de lectura de autores que le gustaban, con traducciones de poetas ingleses y algunos de sus primeros poemas. Orjuela (1965), citando a Quijano (1933), da el título de algunos de estos cuadernos:

*Diario de mil curiosidades para su propio dueño que lo es verdaderamente el señor Licenciado en Bellas Artes J. Rafael Pombo, seminarista que fue en la ciudad de Bogotá a 1845; Panteón literario, La Araña o poesías de José Rafael Pombo y Rebolledo y sus traducciones del latín, francés e inglés más curiosas. Bogotá, 1845, Manuscritos del autor, así que el inglés, ocupa gran parte de esta obra, e incluso el retrato de The english queen [sic] Victoria; Álbum poético de J. R. Pombo, tomo I, 1845.*

Existía pues, desde su juventud, una relación muy particular de Rafael Pombo con la traducción y después, cuando tradujo a otros autores, artículos pedagógicos y libretos de ópera. Pombo siempre otorgó diversas funciones a la traducción: creativa, pedagógica, moralizante, etc. De hecho, el contexto muestra que en su ambiente, la práctica de la escritura y por qué no, de la traducción, era una actividad corriente y un instrumento para apropiarse de las ideas y construir una identidad nacional, como lo han

mostrado estudios llevados a cabo por investigadores colombianos (Aguirre Gaviria, 2004; Orozco, 2000).

En un contexto propicio para los intercambios interculturales, Rafael Pombo estableció relaciones importantes con los escritores norteamericanos Bryan y Longfellow, entre otros. Al hacerlo, daba cuenta del interés de los intelectuales hispanoamericanos que deseaban establecer lazos entre ambas Américas. En consecuencia, descubriremos la importancia de estas relaciones para la historia de la traducción en Colombia.

## Un contexto propicio para los intercambios

Durante su periodo como soldado en 1854, cuando defendió el país de un golpe de Estado dirigido por el general José María Melo, Pombo conoció al general Pedro Alcántara Herrán quien había sido nombrado ministro en el extranjero para los Estados Unidos y Costa Rica por el presidente Manuel María Mallarino. Gracias a las influencias de su padre, que frecuentaba las esferas del poder, Pombo fue nombrado secretario de la delegación colombiana para los Estados Unidos y Costa Rica, y partió con el general Herrán a Nueva York en 1855 (Orjuela, 1965; Robledo, 2006), donde vivió durante un

período de diecisiete años.

Como diplomático, Pombo vivió un período muy interesante en Nueva York: un ambiente “intercultural” lo rodeaba: escritores, diplomáticos, periodistas y viajeros de origen hispanoamericano se encontraban allí y Pombo tuvo la oportunidad de entrar en contacto con diversas personalidades; estos encuentros, una ciudad con una vida cultural muy rica, y su espíritu abierto lo motivaron a realizar varios proyectos, entre ellos algunos de traducción.

Pero antes de observar concretamente estos intercambios, hay que determinar su interés histórico. La importancia concedida a sus intercambios es mostrada por diversos autores que afirman que las relaciones culturales entre ambas Américas comienzan de modo más “real” al principio del siglo XIX. Según Onís (1952), González (1959) y Orjuela (1980), las relaciones intelectuales y culturales entre América del Norte y América del Sur antes del siglo XIX eran poco comunes. Los autores señalados expresan varias razones; por ejemplo, grosso modo, en el período durante el cual cada región estuvo sometida por los colonizadores, los ingleses en el norte y los españoles en el sur respectivamente, las relaciones entre ambas Américas fueron muy limitadas porque la antigua rivalidad entre Inglaterra y España impidió en la época un contacto cultural, a causa de las diferencias en

cuanto a los valores que cada religión imponía. De un lado, los ingleses veían a los españoles como tiranos y, del otro, los españoles veían a los ingleses como herejes. Además, un completo sistema de valores sociales, culturales y económicos los distanciaban. Los norteamericanos, por su parte, tenían poco interés por los hispanoamericanos.

Con los movimientos de independencia, la situación cambió mucho y, como lo afirma Orjuela (1980), las relaciones comenzaron a ser más directas: “La revolución norteamericana, desde el principio, despertó viva simpatía entre los criollos que abrigaban la esperanza de independizarse del gobierno monárquico español” (p. 52). La situación preindependentista y posindependentista favoreció que los hombres de letras de la América hispánica se desplazaran como viajeros, como “próceres” de la Independencia, exiliados o diplomáticos. De este modo, el papel del diplomático o del exiliado —la mayoría criollos letrados— durante esta época fue fundamental para establecer contactos entre ambas Américas. Recordemos, de esta época, la traducción española de la constitución norteamericana, documento sobre cuya base los hispanoamericanos determinarían su democracia y, en consecuencia, su independencia de



España (Bastin, 2006).

Luego, un buen número de políticos de América del Sur se interesaron por otros temas, tales como el sistema educativo norteamericano. El caso más visible es el de Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), hombre de letras y político argentino que se consagró, durante su estancia en los Estados Unidos, al estudio del sistema educativo norteamericano: como diplomático, escribió libros sobre la educación y, una vez presidente de la república argentina, implementó varias ideas en su país (Orjuela, 1980). El trabajo de Rafael Pombo reviste una importancia considerable porque se considera al poeta colombiano como un hombre clave para comprender cómo se dieron los intercambios entre las Américas en el siglo XIX. En efecto, la educación y la literatura norteamericana serán temas de interés para los hispanoamericanos.

Para comprender mejor esto, utilizaremos el concepto de “embajadores de la cultura”, propuesto por la investigadora norteamericana Kirsten Silva Gruesz (2002). El “embajador cultural” pone de manifiesto una situación de “interculturalidad” de los hombres de letras hispanoamericanos en el siglo XIX, y Colombia no es la excepción a la regla<sup>4</sup>. Estos

hombres letrados cumplieron un papel como diplomáticos y vivieron en un ambiente que permitió el contacto entre los Estados Unidos y la América hispánica. La situación sociocultural de los Estados Unidos en el siglo XIX tenía todas las características de una sociedad donde las fronteras eran débiles. Por diversas razones, los hombres letrados se desplazaron “hacia el norte”. Las grandes ciudades como Nueva York se convirtieron en cruces de caminos donde se asentaron los primeros rastros de una presencia “latina” fuerte que marcó la cultura norteamericana. Por otra parte, estos hombres comenzaron a establecer múltiples relaciones con el nuevo espacio y, por consiguiente, los contactos tuvieron como resultado diversas situaciones: los rastros escritos en las zonas de contacto (las fronteras físicas como Nuevo México o California, o las ciudades que alojaron grandes comunidades hispanohablantes tales como Nueva York o Los Ángeles). Otra situación descrita por Silva Gruesz es la que denomina contactos “transamericanos” y “transatlánticos” que puede ilustrarse a partir de las redes de publicaciones y las relaciones de mecenazgo, entre ellas la traducción, que es vista por la autora como una forma de “pensamiento transamericano”. Estos contactos son entonces una prueba del “tráfico transnacional en letras”.

## Intelectuales y políticos que tienen interlocución con Pombo

Abordaremos algunos ejemplos de estos intercambios a partir de los contactos y de las publicaciones nacidas de ellos.

Las compañías de Pombo nos permitirán ver, en primer lugar, “la amplitud social” a la cual tenía acceso: escritores, políticos, artistas y familias norteamericanas de la élite. Pombo vivía en Gramercy Park-House, un hotel donde había una gran presencia de hispanohablantes (Orjuela, 1997), lo que permitió a Pombo ampliar sus perspectivas intelectuales y culturales y le ofreció, además, la ocasión perfecta de conocer la realidad norteamericana de la época: un país con una presencia hispanohablante cada vez más marcada.

Entre los intelectuales y los hombres de letras hispanohablantes a quienes Pombo conoció, se encuentran el cubano Enrique Piñeyro<sup>5</sup>, José Durand de Guatemala y el español Andrés Orihuela, entre otros. Pombo encontró también otros compatriotas como: Mariano Manrique, Joaquín Posada, Alejandro Posada, Santiago Pérez y Luis Mantilla, todos personajes atados a la cultura o a la política de Colombia. También estuvo en contacto con políticos como Tomás Cipriano de Mosquera, el General venezolano José Antonio Páez, el

costarricense Luis Molina, o el diplomático chileno Carlos Morla Vicuña. Rafael Pombo era amigo de la poetisa María Juana Christie de Serrano y fue el primero en darla a conocer en Colombia con la traducción de sus poemas que fueron publicados en la antología *Parnaso colombiano* de Julio Añez, en 1887 (Orjuela, 1965, 1975). Por su parte, sus relaciones con los escritores norteamericanos Bryant y Longfellow son muy importantes y representan un elemento intercultural muy claro en la historia cultural colombiana.

Terminemos esta cuestión de los contactos establecidos por Pombo, mencionando al músico norteamericano Louis Moreau Gottschalk, compañía interesante porque Pombo traduce, a manera de regalo para él, “El lago” de Lamartine, una de sus traducciones más conocidas. Además, Pombo compartió con Moreau su gusto por la música, gusto que trató de transmitir a su regreso a Colombia.

Estos contactos están relacionados con la producción de la que ahora vamos a hablar. Pym (1998) afirma, con razón, que los traductores no trabajan solos y que forman redes que permiten el flujo de los textos y de las ideas. Todos estos contactos no sólo le permitieron a Pombo establecer lazos de amistad, sino también realizar colaboraciones que tienen un alcance evidente sobre el trabajo de los intelectuales colombianos más allá de

las fronteras, las colaboraciones que Gruesz (2002) llama “transamericanas”.

De hecho, la producción del poeta en los Estados Unidos es significativa. Orjuela (1965) afirma que, durante su estancia en Nueva York, Pombo escribió algunos de sus poemas más importantes, por ejemplo, “La hora de tinieblas”, además del diario personal que escribe durante sus primeros años en los Estados Unidos y en el cual nos detendremos, de modo general, para señalar cómo proporciona unos elementos de la percepción cultural y del ambiente “intercultural” en aquella época en Nueva York.

El diario personal de Rafael Pombo, editado por Romero (1983), fue escrito entre 1855 y 1866 en Nueva York. En este diario personal, Pombo escribe sus primeras impresiones de la vida y de la geografía de los Estados Unidos. En estos primeros años, podemos ver que Pombo tenía una visión muy crítica de la cultura norteamericana:

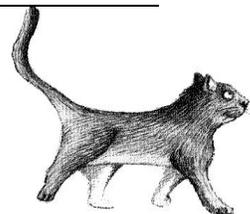
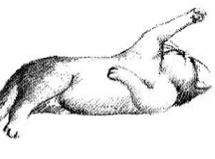
He venido aquí a espiar el siglo XIX...Yo preferiría tener siempre buen humor, a ser banquero como estos de aquí, es decir, una máquina de echar firmas. Estos son verdaderamente los hombres más pobres del mundo. Yo haciendo versos soy mucho más rico que ellos (Romero, 1983: p. 7).

Este comentario muestra que Pombo no se

dejó impresionar con la gran ciudad. Llegó a Nueva York con sus propias concepciones y se encontraba en una posición de confrontación casi permanente. No se dejó impresionar tampoco con la fuerza política que representaba el país, que él llamó la “república modelo”. Observaba con los ojos de un crítico que analiza todo:

La paz, libertad y costumbres hospitalarias, proverbiales, de los Estados Unidos son a veces bien curiosas. En Louisville ha habido, con motivo de las elecciones, una batalla en toda forma entre *Know-nothings*<sup>6</sup> e irlandeses: quedaron muertos veinte, heridos un sinnúmero [...]. Luego, con decir “esto es en tiempo de elecciones” queda todo compuesto, y siguen los Estados Unidos en su profesión tan lucrativa de república modelo” (*Ibíd.*: p. 25).

Pero esto no le impidió admirar el paisaje y el progreso tecnológico y artístico que ofrecía la ciudad. De hecho, podemos afirmar que Pombo trató de “apropiarse” de este espacio y dar su propia visión, como podemos ver en la bella descripción que hizo de los lugares neoyorquinos: “Acostumbrado al eterno estrépito de las fábricas y carros de Nueva York, el silencio casi completo de



que me encontraba rodeado y el santo objeto de cuanto más próximamente vi, me poseyeron de recogimiento y religiosa tristeza” (*Ibíd.*: p. 44). De este modo, Pombo describe la isla de *Blackwell*, el lugar que servía en la época de refugio para los enfermos mentales. Esta descripción forma parte de las que Pombo hizo de diversos lugares de Nueva York, como colaboración para una guía turística dirigida por J. Durand (guatemalteco), *Guía del viajero en los Estados Unidos* (1859)<sup>7</sup>, y para la cual recorrió la ciudad con el mismo Durand, dejando sus impresiones consignadas en este diario de viaje, símbolo de la percepción cultural de un extranjero en aquella época.

Pombo también colaboró con el científico norteamericano Isaac F. Holton, compartiendo con él información sobre la Nueva Granada cuando éste escribía su libro *Twenty Months in the Andes* (1857)<sup>8</sup>, libro de carácter científico y, al mismo tiempo, diario de viaje que hace un estudio de la región americana. También escribió artículos para *Appleton’s American Cyclopedia* (1887)<sup>9</sup>.

En este momento de su vida, Pombo colaboró y publicó artículos o traducciones

en diversos periódicos norteamericanos; es de resaltar su participación en el periódico creado por su amigo, el crítico cubano Enrique Piñeyro, *El Mundo Nuevo*, uno de los periódicos publicados en español en los Estados Unidos en el siglo XIX. Publicó, además, un poema inglés en el *Evening Post* (periódico editado por Bryant) y en *The Church Journal* (el poema “Cadena”), así como artículos de carácter político y diplomático en *The New York Herald* y *National Intelligencer*. Trabajos, todos, bastante simbólicos de los intercambios transnacionales (Silva Gruesz, 2002).

En suma, todas estas colaboraciones señalan la importante producción del poeta colombiano y muestran su participación en la vida intelectual norteamericana de la época. Si a esta producción añadimos las traducciones de los cuentos para niños que Pombo hizo para la casa editorial Appleton, podemos reafirmar, como lo indica Silva Gruesz (2002), que Pombo contribuyó a trazar los primeros rasgos de una identidad “latinoamericana” en los Estados Unidos y efectuó cierto trabajo “cosmopolita”.

### **Conclusión : Rafael Pombo un mediador intercultural**

La figura de Rafael Pombo parece ser demasiado emblemática para comprender cómo se establecieron las relaciones con el

extranjero, particularmente con los Estados Unidos, en el siglo XIX. La figura del “poeta de la infancia” se complementa con la figura del “embajador cultural” o del “mediador intercultural”.

¿Pero qué entendemos exactamente por el concepto de “mediación intercultural”? Cuando Pym (1998) expone su concepto de interculturalidad, hace referencia a situaciones en las cuales los traductores se encuentran en una situación de contacto, de “fronteras”; casi por naturaleza, todas las culturas están en “situación de frontera”: las sociedades están constituidas por más de una cultura, diversos grupos convergen en un espacio. Por otra parte, las culturas no están cerradas a las influencias de otras y los contactos entre ellas son una actividad normal: “Uso el término ‘intercultural’ para referirme a las creencias y prácticas que se encuentran en las intersecciones y en la superposición de las culturas, donde la gente combina algo de dos o más culturas a la vez” (Pym, 1998: p. 177). Lo que nos parece interesante de este concepto es que, con éste, Pym resalta tres aspectos que presentan un gran interés. En primer lugar, Pym cree que los traductores se encuentran en las “intersecciones” donde las lenguas y las culturas establecen relaciones; el traductor mismo encarna esta idea porque no es un agente monolingüe, y por consiguiente, no es monocultural. La interculturalidad es entonces

ese espacio particular en el cual convergen todos estos elementos. Luego, los traductores se “mueven”; esta situación de desplazamiento de los traductores y de las traducciones reitera que el traductor no puede ser identificado con una sola cultura, precisamente porque él es producto de la diversidad. Finalmente, esta situación de interculturalidad pone de manifiesto el carácter de “profesión” de la traducción:

Los traductores no son los únicos que se pueden encontrar en las intersecciones culturales de su geografía urbana. A menudo trabajan para o en conjunto con otros intermediarios como diplomáticos, negociadores, viajeros, académicos, profesores, periodistas, científicos, exploradores y comerciantes de todo tipo (Pym, 1998: p. 188).

Esta hipótesis le permitió a Pym afirmar cómo los traductores hacen algo más que traducir y hacen parte de “redes profesionales”.

Pombo jugó un papel como mediador intercultural ya que vivió una situación particular de contacto entre las culturas; contempló la traducción como herramienta para establecer los contactos y permitir que las culturas se integraran y compartieran, y construyó un espacio de comunicación donde ambas culturas, al confrontarse, encuentran un punto de contacto. Para Pombo, la traducción

era un “ejercicio intelectual” que atravesó toda su carrera. La traducción se debe concebir como una ‘actividad profesional’ atada a todo el ambiente sociocultural que tuvo el papel de “instrumento de contacto”. Pombo es un agente que vio en la traducción una herramienta para apropiarse de los modelos, así como un instrumento para enriquecer la lengua de llegada, y de esta manera afirmar su identidad.

La historia de la traducción se presenta entonces como una puerta que permite acceder a situaciones diversas como hemos expuesto aquí. La historia de la traducción y el valor intrínseco que esta le otorga al traductor evidencian la traducción como una actividad central en la construcción del saber y las identidades y, sobre todo, puede proporcionarnos, en nuestro caso, elementos para comprender mejor la relación de Colombia con las influencias extranjeras y las funciones dadas por sus agentes, los traductores.

## Notas

<sup>1</sup> Este artículo hace parte de la tesis en traducción defendida el 13 de noviembre de 2008 en la Universidad de Ottawa : *Le traducteur médiateur interculturel en Colombie au XIXe siècle: Rafael Pombo (1833-1912)*.

<sup>2</sup> <http://www.fundacionrafaelpombo.org>.

<sup>3</sup> [http://www.bogota.gov.co/portel/libreria/php/frame\\_detalle\\_noticias\\_1\\_nyn.php?h\\_id=20906&version=a](http://www.bogota.gov.co/portel/libreria/php/frame_detalle_noticias_1_nyn.php?h_id=20906&version=a).

<sup>4</sup> El último proyecto conocido sobre las fábulas de Rafael Pombo ha sido llevado a cabo por un cantautor colombiano muy popular, Carlos Vives, en el año 2007. El proyecto busca pasar a la música sus cuentos en las diversas voces de varios músicos colombianos, utilizando los ritmos propios de la región como el bambuco, el vallenato o el pasillo. Para más detalles, consulte el sitio web oficial del músico colombiano Carlos Vives: <http://www.carlosvives.com>

<sup>5</sup> “Ser un embajador de la cultura consiste en informar y representar, mas no imponer, la autoridad de ese reino idealizado de conocimiento de prestigio en un lugar donde no gobierna, ya sea en el interior del país o en un espacio cosmopolita, donde muchos sistemas de valores se reúnen en la pluralidad caótica, como ocurrió en las ciudades de América” (Gruesz, 2002: p. 18).

<sup>6</sup> Silva Gruesz (2002) describe a Piñeyro (1839-1911) como un diplomado y escritor cubano fundador del periódico *El Mundo Nuevo* en Nueva York. Después de la guerra de 1868 en Cuba, se refugió en los Estados Unidos. Fue una figura activa en las luchas preindependentistas, al lado de otros

intelectuales cubanos que crearon el periódico *La Revolución de Cuba*. En la opinión de Silva Gruesz: “El Mundo Nuevo era una ‘enciclopedia ilustrada’ quincenal que compendia noticias internacionales y locales importantes. También dedicaba una buena parte a los ensayos de bellas letras, novelas, grabados descriptivos y científicos, poesía e incluso, hasta cierto punto, a ilustraciones de moda en dieciséis generosos folios por número” (p. 188).

<sup>7</sup> “*Know-nothing* era el miembro de un partido secreto llamado *Know-nothingism*, opuesto a la nacionalización de extranjeros. Floreció en los Estados Unidos entre 1853-1856” (Romero, 1983: p. 7).

<sup>8</sup> En el prefacio del libro, José Durand (1859) afirma: “Sólo nos falta dar aquí públicamente las gracias al Sr. Don Rafael Pombo, secretario de la Legación de Nueva Granada, por la eficaz cooperación que nos ha prestado con sus escelentes [sic] artículos (pág. 76) sobre ‘El catolicismo en la gran república’, y (pág. 99) sobre ‘Las Norteamericanas en Broadway’ (Durand, 1859: p. iv). Esta *Guía* creó en la época un panorama del ambiente político, cultural, económico y turístico de Nueva York para los “visitadores” (más que para los emigrantes) hispanoamericanos. Veamos cómo Pombo comienza su artículo sobre “El catolicismo en la gran república”: “El siglo XIX, en que los artistas se hacen

millonarios, y en que viajamos, por decirlo así, montados en el pensamiento humano, tiene reputación de materialista, y los Estados Unidos muy especialmente andan de boca en boca como un pueblo sin más ley que el interés [...] Un español echará de menos los importantes repiques de las campanas de su país, pero en cuanto al número de campanarios, ni Castilla la Vieja, ni Méjico saldrán muy aventajados en el parangón” (p. 76).

<sup>9</sup> Holton F. (1857), naturalista norteamericano, presenta de esta forma la colaboración de Pombo en su libro: “Pero a ninguna otra persona le agradezco tanto su trabajo como al Señor Rafael Pombo, secretario de la legación de Granada. Y este fervor se debe no a la amistad con el autor, para quien él era un extraño cuando por primera vez buscó su ayuda, sino a un noble amor por su país. Que ese país le agradezca y premie; ya que su fidelidad, exactitud, prontitud y fervor trascienden mi humilde agradecimiento” (p. vi).

<sup>10</sup> Orjuela (1965) presenta algunos artículos escritos por Pombo: “Isthmus of Panamá”; “Jiménez de Quesada”; “New Granada”.

## Referencias bibliográficas

AGUIRRE GAVIRIA, Beatriz Eugenia, “Soledad

- Acosta de Samper y su papel en la traducción en Colombia en el siglo XIX”, Medellín, *Ikala: Revista de Lenguaje y Cultura*, 9(15), 2004, pp. 233- 267.
- BASTIN, Georges, “Subjectivity and Rigour in Translation History. The case of Latin America”, en: Bastin, George y Paul Bandia (eds.), *Charting the Future of Translation History*, Ottawa, University of Ottawa Press, 2006, pp. 111-129,
- DURAND, José, *Guía del viajero en los Estados Unidos*, Nueva York, F. J. Vingut, 1859.
- ENGLEKIRK, John E. , “Notes on Longfellow in Spanish America”, en: *Hispania*, 25 (3), 1942, pp. 295-308.
- \_\_\_\_\_, *El epistolario Pombo-Longfellow*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1954.
- FUNDACIÓN RAFAEL POMBO, <http://www.fundacionrafaelpombo.org>, consultada el 15 de marzo de 2012.
- GONZÁLEZ, Manuel Pedro, “Two Great Pioneers of Inter-American Cultural Relations”, en: *Hispania*, 42 (2), 1959, pp. 175-185
- MANCHESTER, P. T., “American Poetry in Spanish Translation”, en: *Hispania*, 14 (5), 1931, pp. 341-346.
- ORJUELA, Héctor, *Biografía y bibliografía de Rafael Pombo*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965.
- \_\_\_\_\_, *La obra poética de Rafael Pombo*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1975.
- \_\_\_\_\_, *Imagen de los Estados Unidos en la poesía de Hispanoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.
- POMBO, Rafael, *Poesías completas*, Madrid, Aguilar, 1957.
- PÖPPEL, Hubert, “Educar o inoctrinar con literatura: las fabulas de Rafael Pombo y María Eastman”, en: Santiago Castro-Gómez (ed.), *Pensar el siglo XIX. Cultura, biopolítica y modernidad en Colombia*, Pittsburgh, Biblioteca de América & Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2004, pp. 251-272.
- PYM, Anthony, *Method in Translation History*, Manchester & UK, St. Jerome, 1998.
- QUIJANO, Arturo, “El curioso archivo de Pombo”, en: *Cromos*, N.º 891, Bogotá, 1933.

RAMOS, Oscar Gerardo, *Dos documentos inéditos de Pombo a Longfellow*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965.

ROBLEDO, Beatriz Helena, *Rafael Pombo. La vida de un poeta*, Bogotá, Vergara & Ediciones B, 2006.

ROMERO, Mario Germán, *Rafael Pombo en Nueva York*, Bogotá, Editorial Kelly, 1983.

SILVA GRUESZ, Kirsten, *Ambassadors of Culture. The Transamerican Origins of Latino Writing*, Princeton, Princeton University Press, 2002.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA,  
<http://web.presidencia.gov.co>, consultada el  
15 de marzo de 2012.

**Paula Andrea Montoya Arango**

(paulamontoya000@yahoo.com) es profesora de la Universidad de Antioquia, Magíster en Traducción de la Universidad de Ottawa- Canadá y estudiante de doctorado de la Universidad de Montreal del mismo país. La traducción al español es de María Victoria Tipiani, miembro del Grupo de investigación en Traductología, a quienes agradecemos la colaboración para la *Agenda Cultural Alma Máter*. La presente es una versión abreviada del artículo publicado en francés en la revista *Mutatis Mutandis*, vol. 1, N. ° 2, 2008, pp. 285-304.